



La alegría de la tarde. Luis Muñoz, ovacionado al entrar a falta de seis minutos, regresó a los terrenos de juego tras cinco meses lesionado. J. M. RODRÍGUEZ / AGM

El final esperado en un estadio muerto

La fiesta de los 600 aficionados llegados desde Miranda de Ebro no fue completa, en la despedida de un indigno Cartagena

FRANCISCO J. MOYA



CARTAGENA. Pasó lo que todo el mundo esperaba: ganó el Mirandés en el Cartagonova, pero no ascendió directamente porque el Elche no falló en Riazor. Perdió el Cartagena en su despedida a Segunda tras cinco temporadas que han tenido de todo. No pudo Paco Belmonte cumplir su obje-

tivo de alcanzar las seis campañas consecutivas en la división de plata de Andrés Martínez entre 1982 y 1998. Tiene que dar gracias a Julián Calero de que finalmente hayan sido cinco. Sin él, hubieran sido cuatro. Las cuatro primeras, con sus días mejores y peores, fueron vibrantes e inolvidables. Esta última, la peor de la historia del club, abre una brecha imposible de cerrar y que incluso amenaza la propia supervivencia de la entidad.

Vienen ahora días trascendentales y Paco Belmonte, si es verdad que tiene autonomía y manos libres para imponer su veredicto sin la tutela de Felipe Moreno, tiene que decidir qué quiere ser: si Paco Gómez en 2013 aceptando su derrota y dejando paso a alguien que pueda volver a ilusionar a la gente o Enrique

Ortiz en el Hércules, perpetuándose en el poder sin tener ningún apoyo y arrastrando al club en su desbocado camino a ninguna parte hacia el abismo. En las oficinas del Cartagena ya se preparan para seguir adelante, pensando en el proyecto 25-26 con Belmonte al mando y alegando que esto ha sido un simple descenso deportivo. Y obviamente es mucho más que eso. Parece, por tanto, que Belmonte se inclina por la 'vía Ortiz' en Alicante.

Cómo será la cosa que ayer, en la segunda parte y con el partido decidido, fueron los 600 aficionados visitantes los que arrancaron en varias ocasiones los cánticos de '¡Belmonte, vete ya!', inmediatamente seguidos por los poco más de 2.000 espectadores locales que acudieron al último encuentro en Segunda del conjun-

LAS CLAVES

OBJETIVO IMPOSIBLE

Los 600 seguidores del Mirandés aceptaron pronto que no celebrarían un ascenso en el Cartagonova, pero no dejaron de animar

UN EQUIPO RENDIDO

Jhafets tuvo que hacer varias paradas de mérito, ante Álex Calvo, Butzke e Izeta, para evitar una goleada escandalosa

delantero maño empató el duelo con un buen remate en el área.

Sin historia

El encuentro no tuvo historia. El Cartagonova volvió a ser un estadio muerto, solo animado por los 600 seguidores del Mirandés que, eso sí, pronto aceptaron que no celebrarían un ascenso a Primera en Cartagena, puesto que el Elche sentenció su victoria en Riazor en los 25 primeros minutos. Pero se lo pasaron bien, convirtieron el fondo sur bajo en un Anduva en miniatura y cogieron moral de cara a la eliminatoria que le enfrentará al Racing de Santander. El partido acabó 1-3 y pudo ser peor, ya que el Mirandés jugó a placer ante un Efesé indigno, que perpetró una actuación flojísima y encajó su 31ª derrota del curso, la cifra más alta de la historia.

to albino. En el primer tiempo, estos cánticos contra el presidente arreciaron curiosamente tras el disparo al travesaño de Álex Millán y, después, cuando el